

Disertaciones del pasante

◆ EDUARDO ZAMBRANO

*Como aprendiz de plenitudes que soy,
escribo desde el asombro y la desorientación...*

Eduardo Chillida

Alguien nace

Con sangre, siempre.
Con llanto, es casi inevitable.
El cordón umbilical aún lo mantiene
ligado al misterio.
La criatura llega al mundo
cuando ya se sabe que todo este mundo
es apenas una mota de polvo
en el cosmos.
Y aun así la inmensidad no puede aplastarle.
Observa su gesto descompuesto
sus puños cerrados
lo descomunal de su cabeza
en ese cuerpo que asoma a la intemperie.
Míralo darse de topes con el aire.
La criatura tendrá que acostumbrarse a vivir.
Unos dicen que su destino está escrito.
No estoy seguro.
De cualquier forma, lo primero es entenderse
en eso de la vida extrauterina.
Luego se averigua con aquello del destino.

Una maceta

Algo de tierra
y unas raíces que no pueden ir muy lejos.
En esencia eso contiene una maceta.
Lo demás puede manifestarse
casi infinitamente en el reino vegetal
pero domesticado,
la mayor de las veces ornamental
y predispuesto para la rutina del día.

De barro cocido, plástico, madera, piedra,
incluso cemento...

Más grande o más pequeña, una maceta
mantiene su condición de contener
una vida sosegada.

El dominio de nuestras emociones
y sentimientos
seguro pueden florecer, un sol generoso
y una buena mano con el agua
hacen verdaderos milagros de jardinería.

Algo de tierra
y unas raíces que no van muy lejos.
Hay gente que puede vivir así.

Lo divino envuelto en huevo

Empezar por lo impensable.
Ésa es la única forma de tomarse en serio
un oficio, un destino, la razón de ser.
En el ejercicio de la escritura
es todavía de mayor trascendencia.
“Te crees lo divino envuelto en huevo”
decía mi padre, y no exageraba.

Con la edad vienen los golpes bajos
las grandes dudas
los miedos indecibles.
Las penas (cuando llegan a cicatrizar)
nos marcan.

Es ése el mejor escenario.
Saber esto resulta fundamental
para seguir en el camino.
Uno debe atender entonces las críticas
los desengaños
y el mal humor
del otro yo que nos acompaña siempre.

Con los años, el tiempo es de hecho
la película más fiel de nuestra vida,
uno se da cuenta
que aquel tomarse en serio se desvanece,
nos libera.
En la milenaria sabiduría hindú
estaba ya previsto.
Al final uno debe darse totalmente

POESÍA

en lo que hace,
sin sostenerse en nada,
sin apegarse a nada.